

PETICIONES CORTESES Y FACTORES PROSÓDICOS

Leonor Orozco
EL COLEGIO DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

Los estudiosos de la cortesía reconocen la importancia de los factores prosódicos en la producción de formas lingüísticas corteses; sin embargo, éstos han sido raramente analizados. El objetivo de este trabajo es acercarse a la relación entre prosodia y cortesía, mediante el análisis de un acto de habla específico, la petición, del cual se ha sugerido que, al igual que las preguntas, presenta en español un tono de juntura ascendente. Comparo la producción de peticiones en dos estilos, que llamo “neutro” y cortés”; el interés es presentar una descripción detallada sobre el patrón entonativo de las peticiones en general, y, particularmente, el estilo cortés de la petición. Los datos en que me baso provienen de una prueba realizada con 12 hablantes nativos de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México.

ANTECEDENTES

El estudio lingüístico de las peticiones cobra auge con la teoría de los actos de habla. Searle (1969, 1975), en su interés de explicar cómo algunas estructuras lingüísticas conllevan cierta fuerza ilocutiva que no corresponde con su significado literal, describe las reglas para realizar algunos actos de habla, entre otros, las peticiones, cuyas reglas son las siguientes:

PETICIONES

REGLAS

contenido Futuro acto (*A*) del oyente (*O*).
proposicional

preparatoria	1. <i>O</i> es capaz de hacer <i>A</i> . El hablante (<i>H</i>) cree que <i>O</i> es capaz de hacer <i>A</i> . 2. No es obvio para <i>H</i> y <i>O</i> (si los acontecimientos siguen su rumbo normal) que <i>O</i> hará <i>A</i> por decisión propia.
sinceridad	<i>H</i> quiere que <i>O</i> haga <i>A</i> .
esencial	Cuenta como un intento para hacer que <i>O</i> haga <i>A</i> .

(Tomado de Searle 1969:66)

Para Searle, el hecho de que se pueda realizar un acto de habla sin un mecanismo explícito que indique la fuerza ilocutiva es el origen de algunas frases corteses. Uno de sus ejemplos más conocidos es la realización de una petición mediante una pregunta sobre la habilidad del oyente para realizar una acción:

(1) Can you pass the salt? ‘puedes pasarme la sal’

Más tarde, algunos estudiosos de la cortesía relacionaron la indirección con cortesía. Por ejemplo, el modelo que desarrollaron Brown y Levinson (1987) plantea que la imagen¹ del hablante tiene dos caras, la imagen negativa (deseo de actuar libremente) y la imagen positiva (deseo de ser aprobado y apreciado). A estas dos imágenes se vinculan dos tipos de cortesía. La cortesía negativa consiste en respetar el territorio del otro minimizando la imposición mediante diversas estrategias lingüísticas; una de ellas es “sé convencionalmente indirecto”. Brown y Levinson explican que al realizar una petición se está amenazando la imagen negativa del oyente, pues se le coacciona a realizar algún tipo de acción, por tanto, el tipo de cortesía que se usa para las peticiones forma parte de la llamada cortesía negativa.

Algunas de estas estrategias han sido ampliamente estudiadas en español. Por ejemplo, el uso de perífrasis verbales con *poder* y *querer* (cf. Haverkate 1994)². Sin

¹ El concepto de *imagen (face)* lo retoman de Goffman. Para él, imagen es “the positive social value a person effectively claims for himself by the line others assume he has taken during a particular contact. Face is an image of self delineated in terms of approved social attributes—albeit an image that others may share, as when a person makes a good showing for his profession or religion by making a good showing for himself” (1967:5).

² Iglesias Recuero (2001:271-278) presenta un estado de la cuestión sobre el análisis de los actos de habla directivos en español.

embargo, a pesar de que se destaca en diversas investigaciones que la entonación es uno de los recursos lingüísticos de los que se sirven los hablantes para ser corteses, son contados los trabajos en que se realiza un análisis acústico para identificar los patrones melódicos usados en los actos de habla corteses.

En general, las descripciones prosódicas de actos de habla corteses con que contamos se han presentado en trabajos cuyo objetivo es describir los patrones entonativos del español. En lo que concierne a la entonación de las peticiones y de la llamada frase cortés, el punto de partida son los trabajos de Navarro Tomás (1944) y Antonio Quilis (1993).

Navarro Tomás (1944) estudia la entonación de las peticiones y de otros actos relacionados con la cortesía como los saludos y vocativos. En la sección dedicada a la entonación volitiva caracteriza la entonación de diferentes “modalidades de la expresión del deseo: invitación, recomendación, mandato; petición, ruego, súplica” (1944:184); reconoce que es difícil demarcar cada una basándose únicamente en su forma gramatical³. Considera que tanto el ruego como la súplica estarían bajo el concepto de petición, cuyas características melódicas son sílabas tónicas altas, con un descenso gradual y tonema de anticadencia. En otra sección trata el mandato⁴; algunas de sus características son una línea tonal elevada, un tonema de cadencia o circunflejo y un rango tonal más amplio. Según la caracterización que presenta Navarro Tomás, la diferencia entre petición y mandato radica básicamente en el tono de juntura final, ascendente para las peticiones y descendente en el caso de las órdenes.

Por su parte, Quilis (1993:429-433) distingue dos patrones entonativos para los enunciados interrogativos, el de las interrogativas absolutas que presentan un tono de juntura ascendente —representado en el sistema de niveles como /12↑/; H% en el modelo métrico autosegmental (MA)—, y el de las interrogativas pronominales, con un tono de juntura descendente (/21↓/ en el sistema de niveles, L% en el modelo MA). Según Quilis, las interrogativas pronominales no tienen entonación ascendente debido a

³ “El tono es en todo caso el factor que decide la valoración de estas expresiones cualquiera que sea su forma gramatical” (1944:189).

⁴ Cuya diferencia con la petición no es de orden lingüístico, pues tiene que ver con el tipo de relación que se tiene con el interlocutor. Para Searle (1969) el acto de habla, *orden*, tendría una regla preparatoria adicional a la de la *petición*, y es que el hablante debe estar en posición de autoridad sobre el oyente. Navarro Tomás agrega que la petición sería un acto de habla orientado al oyente, y la orden, un acto orientado al hablante (1994:184).

que el pronombre interrogativo es una clave para que el enunciado se reconozca como pregunta. De ahí se desprende que si una pronominal tiene, además del elemento interrogativo, una juntura terminal ascendente, se trata de una interrogativa pronominal con matiz de cortesía. Otra característica de las interrogativas absolutas con matiz de cortesía es que presentan un “fuerte descenso” antes de la sílaba nuclear y, a partir de ésta, un ascenso más marcado que en el caso de las interrogativas absolutas (ver figura 1).

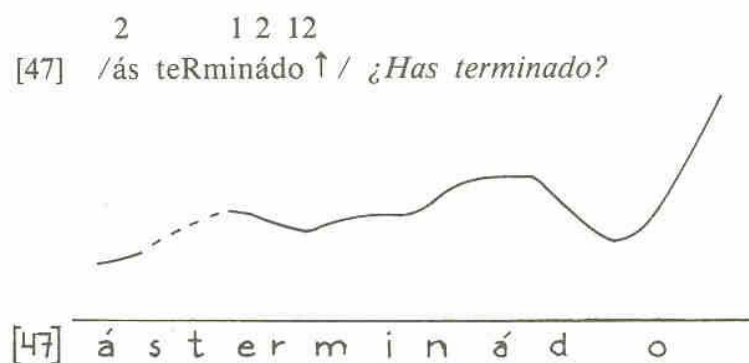


Figura 1. Patrón entonativo de la interrogativa absoluta con matiz de cortesía (Quilis 1993:450)

En un trabajo más reciente, Sosa (1999:117-128) confirma los patrones encontrados por Navarro Tomás y Quilis. Los mandatos se realizan con el mismo tipo de configuración que las declarativas cuyo tonema más común es, según el modelo MA, L* L%. En las interrogativas absolutas, el tonema característico es L* H% y, para el español de la ciudad de México, Sosa añade el tonema L*+H H%. Por último, en las interrogativas pronominales con matiz de cortesía dice que es “bastante frecuente” en México el tonema L+H* H%.

Si consideramos que la interrogación es un tipo de petición —petición de información— y que existe una relación entre tonos de juntura ascendentes y apelación, no resulta extraño que algunos investigadores asuman que las peticiones copian el patrón melódico de las interrogativas. Desgraciadamente, para el español existen pocos estudios donde se haya contrastado con datos reales estas apreciaciones. Uno de ellos es el de Álvarez y Blondet (2003), quienes comparan la entonación de la petición, a la que

llaman frase cortés, con la de pregunta⁵. Para hacerlo se basan en un pequeño corpus de ocho ejemplos para cada tipo de frase, producidos por ocho mujeres venezolanas. Sus resultados muestran que en la frase cortés hay una mayor fluctuación en el recorrido tonal, así como segmentos silábicos más regulares y cuya duración es mayor a la de las interrogativas. Según sus datos el tono de juntura para la frase cortés no es ascendente como el de la frase interrogativa.

En inglés se cuenta con más estudios que se centran en el uso de los tonemas ascendentes. Holmes (1995:101-107) aporta datos sobre las diferentes variedades del inglés (Canadá, Nueva Zelanda, Inglaterra y Estados Unidos), en que los tonemas ascendentes han sido relacionados con algún tipo de cortesía. En el caso concreto de las peticiones, Anne Wichmann (2004) observa que, cuando *please* se encuentra en posición final, aparece ya sea con tono de juntura L% o H%. Al correlacionar estos tonos con factores extralingüísticos, saltan a la vista algunas diferencias pragmáticas. Una de ellas es el tipo de relación entre los interlocutores. Las peticiones con un tono de juntura final L% las realiza, por lo general, el interlocutor con más poder. Las peticiones que terminan con un tono H% son más frecuentes en situaciones de simetría. Asimismo, la entonación anclada a la palabra *please* incide en la interpretación de la petición. Si termina con un tono H%, el oyente tiene la opción de realizar o no el acto pedido; cuando la petición termina con un tono L%, el oyente la interpreta como una obligación.

METODOLOGÍA

El corpus

Los datos analizados forman parte de una entrevista sobre cortesía lingüística que se aplicó a 36 hablantes originarios de la ciudad de Guadalajara, Jalisco⁶; éstas tuvieron lugar en la casa de los informantes. Para la parte correspondiente a la entonación, se mostró a los informantes una serie de enunciados sin signos de puntuación, se les explicó que no era posible cambiar ninguna de las palabras usadas en ellos y que el

⁵ Las frases que contrastan son una petición (*me compras el periódico*) y una interrogativa pronominal (*¿cómo te fue en el paseo?*).

⁶ Esta entrevista incluye, además de la sección de entonación, una serie de preguntas sobre formas de tratamiento, saludos rituales, variación sintáctica de peticiones, temas que forman parte de mi investigación doctoral.

único recurso que podían usar para que se escucharan diferentes era cambiar el “tono” en que fueran dichos. Para cada enunciado se pedían tres lecturas diferentes; la instrucción era: a) dígallo “normal”, b) dígallo “seco” y c) dígallo “amable”.

El corpus que analizo se conforma por 196 enunciados correspondientes a 8 pares de enunciados paroxítonos⁷, pronunciados por 12 hablantes (6 hombres y 6 mujeres), de manera que se cuenta con un total de 16 ejemplos por hablante, correspondientes a dos realizaciones, que en adelante llamaré “estilo neutro” y “estilo cortés”. Los enunciados que conforman el cuestionario incluyen peticiones “convencionalmente indirectas” formadas mediante perífrasis con los verbos *querer* y *poder* (2), peticiones indirectas (3) y peticiones directas (4).

- (2) Podrías apagar tu cigarro
- (3) Te molesta si fumo
- (4) Échame una mano en la cocina

Parámetros acústicos

Para comparar el estilo “neutro” con el “cortés” me baso en los siguientes parámetros: a) el tono de juntura inicial; b) los acentos usados en el pretonema; c) el acento nuclear; d) el tono de juntura final y e) el campo tonal. Por tanto, para cada ejemplo se tomaron en cuenta las siguientes medidas:

- a) Altura en hercios de la F0 para:
 - i) la primera sílaba absoluta
 - ii) en todos los grupos acentuales:
 - el centro de la sílaba pretónica
 - el inicio de la sílaba tónica
 - el centro de la sílaba tónica
 - el final de la sílaba tónica
 - el centro de la sílaba postónica
 - el final de la sílaba postónica

⁷ La lista de enunciados analizados es la siguiente: 1. Échame una mano en la cocina; 2. Me ayudas con mi tarea; 3. No me invitas al cine; 4. Podrías apagar tu cigarro; 5. Puedes pasarme la salsa; 6. Quieres callarte; 7. Será posible que me prestes dinero; 8. Te molesta si fumo.

b) Se calculó, en semitonos⁸:

i) la diferencia entre la primera sílaba absoluta en cada par de enunciados, es decir, diferencia entre el estilo neutro y el cortés.

ii) campo tonal para cada enunciado

iii) recorrido tonal entre cada uno de los siguientes tramos de cada grupo acentual:

- centro de la pretónica al inicio de la tónica
- inicio al centro de la sílaba tónica
- centro al final de la sílaba tónica
- final de la sílaba tónica al centro de la postónica
- centro al final de la sílaba postónica

Para la asignación de los tipos de acento, se tomó en cuenta, además de la forma de la curva melódica, el movimiento en semitonos; se consideró como umbral mínimo para marcar un cambio tonal, una diferencia de 1.5 semitonos⁹. El análisis acústico de los datos se realizó con el programa *Praat* versión 4.4.22 (Boersma y Weenik 2006), y los resultados se discutirán a la luz del modelo métrico autosegmental (cf. Sosa 1999, Hualde 2003).

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Presento los resultados en apartados correspondientes a cada una de las unidades de análisis mencionadas en el apartado previo sobre parámetros acústicos.

Tono de juntura inicial

Se ha propuesto que las interrogativas del español inician con un tono más alto que las declarativas. Si se asume para las peticiones una estructura como la de las interrogativas, se esperaría que tengan un tono de juntura inicial H% y una de mis hipótesis de trabajo era que encontraría tonos altos en el estilo cortés y tonos bajos en el estilo neutro.

⁸ Mediante la fórmula propuesta por Nooteboom (1997), $(12/\text{LOG}_{10}(2)) * (\text{LOG}_{10}(F01/F02))$.

⁹ Cf. la discusión que presenta Martínez Celdrán y Fernández Planas (2003).

El problema es cómo decidir qué es un tono H% y qué es un tono L% en el inicio de un enunciado realizado de manera aislada, pues en el modelo métrico autosegmental los tonos se asignan con respecto a la altura tonal del material precedente. Además, no existe consenso en los parámetros usados para asignarlo. Algunas propuestas determinan la altura del tono de juntura inicial a partir de la línea de base tonal. Por ejemplo, Sosa (1999:112) define esa línea de base tonal como un “límite inferior hipotético de la voz de cada hablante”, y se basa en el tono de juntura final más bajo de un hablante como un punto de referencia para determinar si un tono de juntura inicial es L% o H%; el inconveniente es que si se parte del tono de juntura final más bajo, la gran mayoría de tonos de juntura inicial serían etiquetados como altos. En un trabajo sobre enunciados interrogativos, Ávila (2003) calcula el tono básico de cada hablante con el promedio de 10 oraciones declarativas, cinco con sílaba inicial átona y cinco con sílaba inicial tónica. Tomando en consideración las diferentes propuestas, calculé el promedio de la altura en hercios de los enunciados que empiezan en sílaba átona sin importar si correspondían al llamado estilo neutro o al cortés. Marqué como tonos de juntura inicial H% aquellos con la F0 mayor o igual al promedio y como tonos de juntura inicial L% aquellos cuya F0 fue menor al promedio.

Los resultados indican que sí hay una diferencia entre los dos estilos analizados. En el estilo neutro, la mayoría de los tonos de juntura son bajos, mientras que en el estilo cortés, la preferencia es por los tonos de juntura altos. En la tabla 1, observamos que los tonos se distribuyen de manera completamente opuesta en cada estilo, con 64% de tonos de juntura bajos en estilo neutro; este mismo porcentaje corresponde a los tonos altos en estilo cortés.

Tabla 1. Porcentajes y frecuencia de los tonos de juntura inicial en dos estilos de petición

Tonos de juntura inicial	Estilo neutro		Estilo cortés	
	%	frecuencia	%	frecuencia
L%	64	(62)	36	(33)
H%	36	(35)	64	(58)
Totales	100	(97)	100	(91)

Comparé la distribución de los tonos de juntura inicial con el sexo de los hablantes. Al agrupar los datos según el sexo, las tendencias se mantienen. Sin embargo,

la relación entre estilo y tono de juntura inicial es más evidente en el caso de las mujeres, quienes usaron un tono bajo en 71% de casos en el estilo neutro, mientras que en el cortés se inclinaron mayoritariamente por un tono alto (70%). En el caso de los hombres, estas diferencias no son tan marcadas, aunque se conserva la relación entre mayor número de tonos bajos en el estilo neutro y mayoría de tonos de juntura altos en el estilo cortés (en la tabla 2, se puede comparar los resultados).

Tabla 2. Porcentajes y frecuencia de los tonos de juntura inicial en dos estilos de petición, según sexo del hablante

	ESTILO NEUTRO		ESTILO CORTÉS	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
TONOS DE JUNTURA INICIAL	% (F)	% (F)	% (F)	% (F)
L%	52 (25)	71 (34)	42 (19)	30 (14)
H%	48 (23)	29 (14)	58 (26)	70 (33)
Totales	100 (48)	100 (48)	100 (45)	100 (47)

Para cada par de enunciados se midió también la diferencia en semitonos entre el estilo neutro y el estilo cortés. Los resultados globales indican que, en el estilo cortés, la primera sílaba de todos los enunciados se encuentra en promedio 1.22 st por arriba que en el estilo neutro; si separamos los datos según el sexo del hablante, se corrobora que las mujeres diferencian más claramente ambos estilos, pues en el estilo cortés, la primera sílaba de los enunciados se encuentra 2.16 st por arriba del estilo neutro, mientras que para los hombres, esta diferencia apenas llega a los .19 st.

Tipos de acentos pretonemáticos

Presento en este apartado los tipos de acentos anclados al material pretonemático. Puesto que una de mis hipótesis de trabajo era que habría más movimientos tonales en el pretonema de la petición cortés, marqué todos los grupos acentuales presentes en los enunciados analizados¹⁰. En la tabla 3, muestro la distribución de los diferentes tipos de acentos; se observa que, en los dos estilos comparados, 35% de acentos corresponden a

¹⁰ El máximo de grupos acentuales en el pretonema fue de 4 grupos, presentes únicamente en 1 enunciado; 3 grupos acentuales en 3 enunciados y 2 grupos acentuales en 4 enunciados.

H* y, aproximadamente, otro 35% a L*+H, seguidos por L* con cerca de 18%. Encontré pocos casos de L+H*, H+L* y H*+L.

Tabla 3. Porcentajes y frecuencia de los acentos pretonemáticos en dos estilos de petición.

ACENTOS PRETONEMÁTICOS	ESTILO NEUTRO		ESTILO CORTÉS	
	%	(F)	%	(F)
L*	21	(32)	16	(23)
H*	35	(54)	35	(51)
L*+H	35	(55)	34	(49)
L+H*	5	(8)	7	(10)
Otros (H+L* y H*+L)	4	(6)	8	(11)
Totales	100	(155)	100	(144)

Se hizo también una comparación tomando en cuenta la altura tonal de los acentos pretonemáticos, sin importar si eran monotonaes o bitonaes. Uno y otro están distribuidos de manera similar en ambos estilos, con una frecuencia ligeramente mayor del tono L* (ver tabla 4). Cabe señalar que en estilo cortés desciende un poco la presencia de tonos bajos, y se incrementan, en la misma medida, los tonos altos, aunque la diferencia es mínima¹¹.

Tabla 4. Porcentajes y frecuencia de los acentos pretonemáticos según su altura.

TIPOS DE ACENTO	ESTILO NEUTRO		ESTILO CORTÉS	
	%	(F)	%	(F)
L*	56	(87)	53	(76)
H*	44	(66)	47	(68)
Totales	100	(155)	100	(144)

¹¹ Faltaría analizar si el mismo tipo de acento tiene una mayor altura en el estilo cortés; no hay que olvidar que en el modelo métrico autosegmental los tonos se asignan de manera bastante relativa, es decir, la marcación se da para cada enunciado de manera independiente.

Por último, se agruparon los tonos según fueran monotonaes o bitonaes, sin importar su altura tonal, y la distribución que presentan es también bastante pareja, con una frecuencia ligeramente superior de acentos monotonaes en estilo neutro, y de acentos bitonaes en el estilo cortés (ver tabla 5).

Tabla 5. Porcentajes y frecuencia de los acentos monotonaes y bitonaes en dos estilos de petición.

TIPO DE ACENTO	ESTILO NEUTRO		ESTILO CORTÉS	
	%	(F)	%	(F)
Monotonal	55	(86)	51	(74)
Bitonal	45	(69)	49	(70)
Totales	100	(155)	100	(144)

Los datos no muestran, pues, diferencias notables en la configuración pretonemática de los dos estilos analizados. Sin embargo, en algunos ejemplos salta a la vista que el mismo tipo de acento tiene una mayor altura en el estilo cortés. Pero estos contrastes no se aprecian si se compara únicamente los tipos de tonos anclados al material pretonemático. Es necesario comparar la amplitud de los movimientos tonales.

Veamos los resultados que arroja la comparación de un mismo tipo de acento en los dos estilos estudiados. En la figura 2, muestro el movimiento tonal promedio del acento prenuclear L*+H. Se observa que el movimiento tonal para el estilo cortés es mayor. La diferencia se manifiesta a partir del centro de la sílaba tónica, donde el ascenso es más pronunciado en el estilo cortés. El movimiento en semitonos, a partir del centro de la pretónica y hasta el final de la tónica es de 3.45 st en el estilo neutro y de 4.74 st en el cortés.

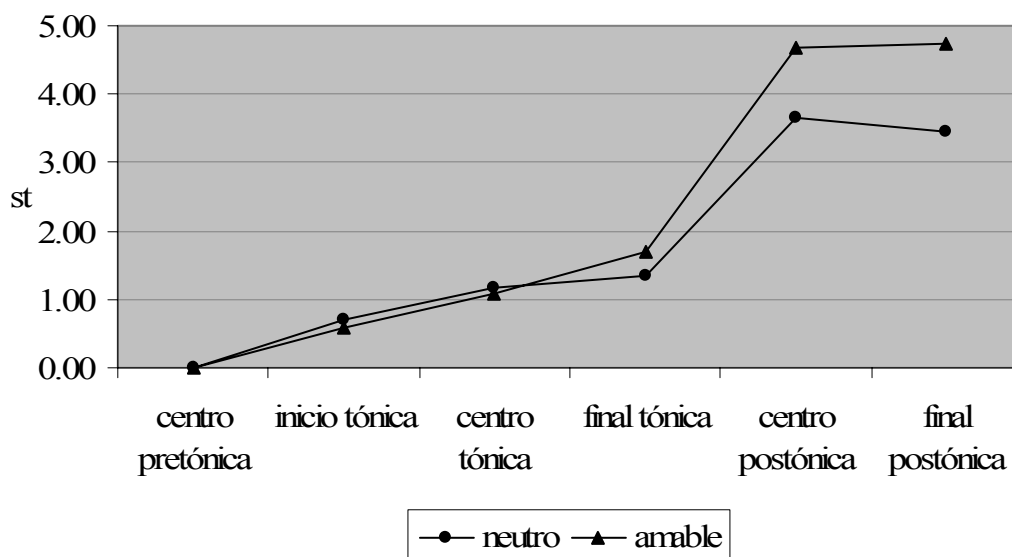


Figura 2. Movimiento tonal promedio del acento prenuclear L*+H

En resumen, los datos indican que el tipo de acentos anclados al material pretonemático de las peticiones corresponde al tipo de acentos más comunes para el español (cf. Hualde 2003). Además, no hay diferencias notorias en la distribución que presentan en ambos estilos. El único contraste observado tiene que ver con un movimiento tonal más amplio para el estilo cortés.

Acento nuclear

En lo que respecta al acento nuclear, los tipos de acento más frecuentes son L*, que llega a 53% en ambos estilos, seguido por H*, que supera en ambos estilos el 20% de los datos y L*+H en casi 18% de casos; los otros dos tipos de acento alcanzan aproximadamente 6% de los datos (ver tabla 6).

Tabla 6. Porcentajes y frecuencia del acento nuclear en dos estilos de petición.

TIPOS DE ACENTO NUCLEAR	ESTILO NEUTRO		ESTILO CORTÉS	
	%	(F)	%	(F)
L*	53.2	(50)	53.2	(50)
H*	23.4	(22)	21.3	(20)
L*+H	17	(16)	18	(17)
Otros (L+H* y H+L*)	6.4	(6)	7.5	(7)

Totales	100	(94)	100	(94)
---------	-----	------	-----	------

Estos acentos contrastan con los del pretonema, donde los dos acentos más frecuentes son L*+H y H*. Otra diferencia que se observa respecto a los acentos del pretonema es la distribución. Por una parte, si agrupamos los acentos considerando su altura tonal, en 70.5% de casos se trata de acentos L*; por otra, si los agrupamos tomando en cuenta su carácter monotonal o bitonal, vemos que 71% son monotonaes. En el pretonema, la distribución de los acentos, ya sea respecto de la altura o de su carácter monotonal o no, era bastante pareja (cf. tablas 4 y 5). En cambio, en el acento nuclear se observa una marcada preferencia por los acentos bajos y/o monotonaes.

Tono de juntura final

Para marcar los tres tipos de tono de juntura final se usó H% para el tono ascendente, L% para el descendente y M% para el suspensivo. El tono ascendente es el más frecuente en las peticiones, con 64.4% para el estilo neutro y 72% para el cortés (ver tabla 7). Estos resultados confirman que la petición presenta, al igual que la interrogación, un tono de juntura ascendente.

Tabla 7. Porcentajes y frecuencia de los tonos de juntura final en dos estilos de petición.

TONOS DE JUNTURA FINAL	ESTILO NEUTRO		ESTILO CORTÉS	
	%	(F)	%	(F)
H%	64.4	(56)	72	(59)
L%	17.2	(15)	16	(13)
M%	18.4	(16)	12	(10)
Totales	100	(94)	100	(89)

Al contrastar los resultados de hombres y mujeres la tendencia se mantiene, es decir, el tono de juntura final más común es H%. En la tabla 8 observamos que la frecuencia de este tono de juntura se eleva un poco en el estilo cortés, siendo las mujeres quienes quedan ligeramente por arriba de los hombres, con 74% de tonos ascendentes.

Tabla 8. Porcentajes y frecuencia de los tonos de juntura final en dos estilos de petición, según sexo del hablante

	ESTILO NEUTRO				ESTILO CORTÉS			
	Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres	
TONOS DE JUNTURA FINAL	%	F	%	F	%	F	%	F
H%	66.6	(30)	62	(26)	74	(32)	69	(27)
L%	17.8	(8)	17	(7)	21	(9)	10	(4)
M%	15.6	(7)	21	(9)	5	(2)	21	(8)
Totales	100	(45)	100	(42)	100	(43)	100	(39)

Tipos de tonemas ascendentes

Me centraré únicamente en los tonemas que presentan un tono de juntura ascendente, por ser los más numerosos y característicos de la petición. En la tabla 9, presento la distribución de los tonemas ascendentes. La frecuencia más alta es para el tonema L* H%, que representa más del 60% de los tonemas ascendentes; le sigue el tonema H* H%, presente en aproximadamente 20% de los datos; y, en tercer lugar, el tonema L*+H H% en aproximadamente 13% de casos.

Tabla 9. Porcentajes y frecuencia de los tonemas ascendentes en dos estilos de petición.

TONEMAS ASCENDENTES	ESTILO NEUTRO		ESTILO CORTÉS	
	%	(F)	%	(F)
H* H%	18	(10)	22	(23)
L* H%	61	(34)	64	(37)
L*+H H%	14	(8)	12	(7)
Otros (H+L* H% y L+H* H%)	7	(4)	2	(1)
Totales	100	(56)	100	(58)

La característica común de H* H% y L* H% es que en la sílaba nuclear el recorrido tonal es bastante parejo, de manera que el ascenso se desarrolla completamente en la sílaba postónica; enseguida veremos con qué tipos de tonos de juntura final se combina el acento nuclear.

En la figura 3, presento un ejemplo del tonema H* H%. Se observa que la curva melódica es bastante plana en la sílaba nuclear *sal*, la altura tonal al inicio de la sílaba es de 190 hercios, en el centro llega a 196 y culmina en 200 hercios (.89 st); el pequeño ascenso que se produce ocurre a partir del final de la sílaba nuclear, éste va de 200 a 232 hercios (2.9 st).

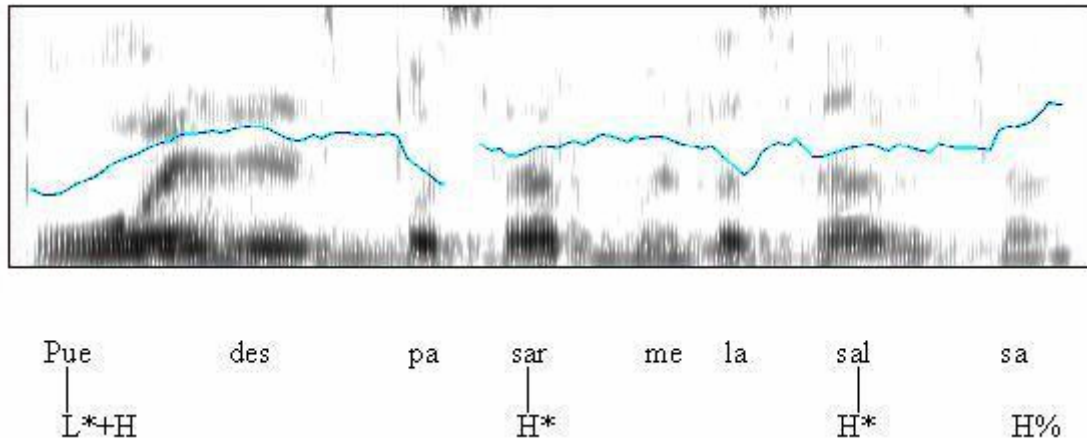


Figura 3. Curva melódica de *puedes pasarme la salsa*

En la figura 4, vemos un ejemplo del tonema L* H%. Se observa que el recorrido tonal en la sílaba nuclear es plano e incluso en algunos casos, descendente. En este ejemplo, la curva tonal en la sílaba nuclear *ne* es ligeramente descendente; al inicio de la sílaba la altura en hercios es de 211, baja a 204 en el centro de la sílaba y finalmente a 203 al final de la sílaba; enseguida, en la sílaba postónica, alcanza 239 hercios en el centro y asciende hasta 329 hercios al final de la postónica (8.27 st del centro de la tónica al final de la postónica).

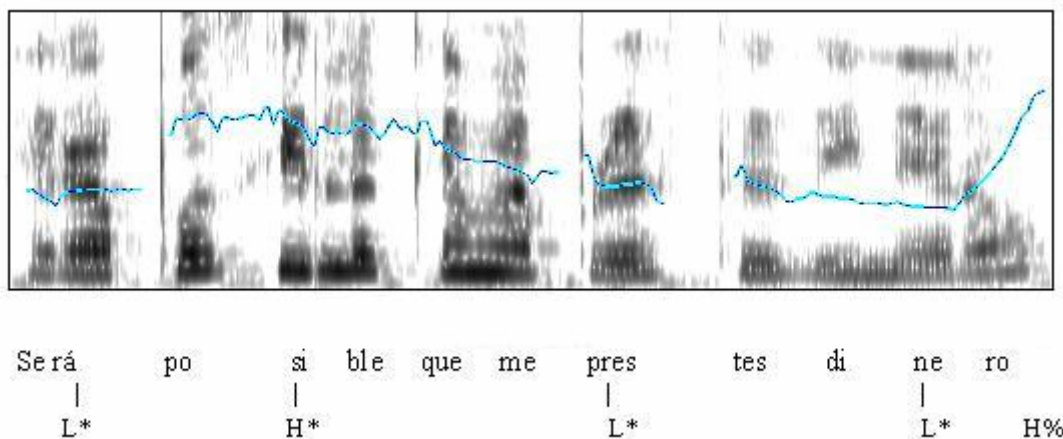


Figura 4. Curva melódica de *será posible que me prestes dinero*.

Este patrón es el que Sosa (1999:201) presenta para las interrogativas absolutas en la ciudad de México. Sin embargo, él lo etiqueta como L*+H H% para indicar que el movimiento tonal es más amplio en el caso de México que en el de otros dialectos para los cuales postula el tonema L* H%.

En los datos analizados, se usó L* H% para los casos en que en la sílaba nuclear la curva es plana o ligeramente descendente y todo el ascenso se realiza en la sílaba postónica. El tonema L*+H H% lo reservé para los casos en que el ascenso final comienza desde la sílaba nuclear; la trayectoria de este acento es similar a la del acento pretonemático L*+H (cf. figura 2). En la figura 5 vemos un ejemplo de este tipo de tonema, la subida final comienza en la sílaba nuclear *ne*, cuya altura en hercios al inicio de la sílaba es de 199, en el centro llega a 208 y al final a 286 (6.28 st). Este ascenso culmina en la sílaba postónica, a una altura de 422 hercios.

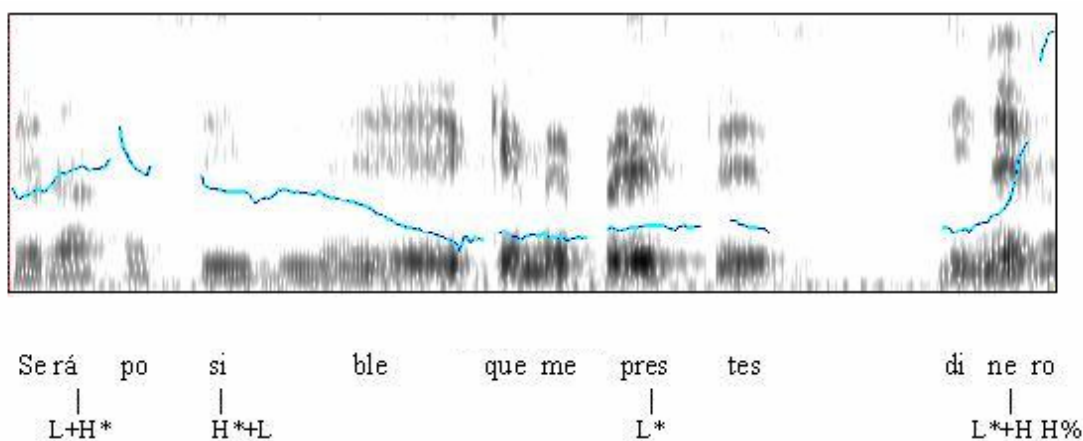


Figura 5. Curva melódica de *será posible que me prestes dinero*.

La distribución de los tonemas ascendentes es similar en ambos estilos, sin embargo, la diferencia entre estos se manifiesta en la amplitud del ascenso que va del tono nuclear al tono de juntura final. Comentaré el caso del tonema L* H% por ser el más frecuente. En la figura 6 vemos que el tonema L* H% presenta un movimiento tonal más destacado en el estilo cortés que alcanza 5.71 st, mientras que en el estilo neutro éste llega únicamente a 4.62 st. Además, en el estilo cortés el recorrido tonal en la sílaba tónica desciende más que en el estilo neutro, de manera que si se toma en cuenta únicamente el ascenso a partir del final de la sílaba tónica, se tiene un recorrido

de 6.46 st en estilo cortés, frente a 4.35 st en estilo neutro, lo que hace una diferencia de 2.11 st entre ambos estilos.

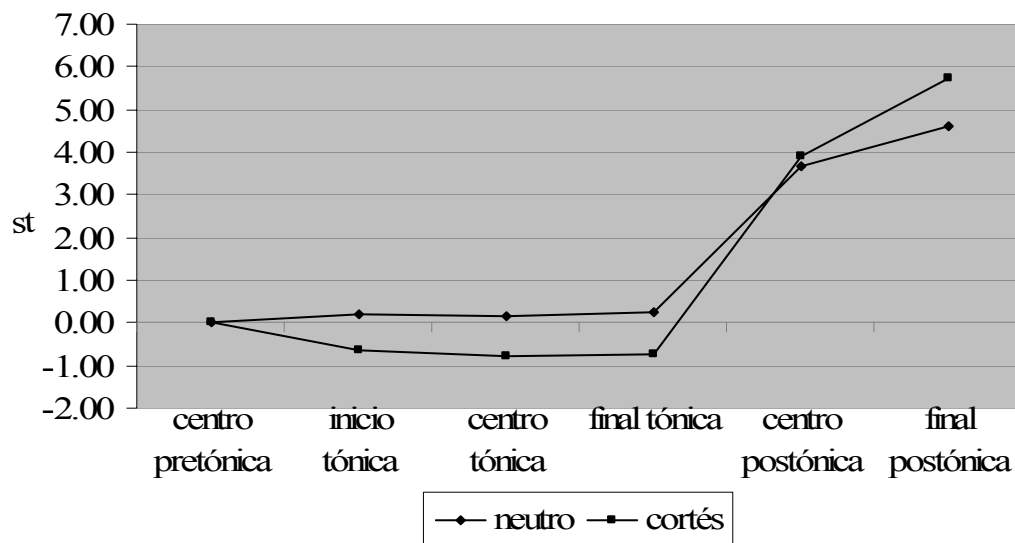


Figura 6. Movimiento promedio en el tonema L* H%

Los contrastes entre hombres y mujeres son también interesantes. Por una parte, las mujeres presentan un movimiento ascendente menor al de los hombres en el estilo neutro, mientras que en el estilo cortés son ellas quienes presentan el movimiento tonal más amplio. En la figura 7 se grafica el movimiento en el tonema L* H%; en estilo neutro, el promedio de ascenso a partir del final de la tónica es para las mujeres de 3.99 st, y más amplio en los hombres, quienes alcanzan 4.86 st. Si se compara ese movimiento con el del estilo cortés, el patrón se revierte; en este caso, el movimiento tonal más amplio se presenta en el grupo de mujeres, donde llega a 6.9 st, mientras que en los hombres el ascenso total es de 5.59 st.

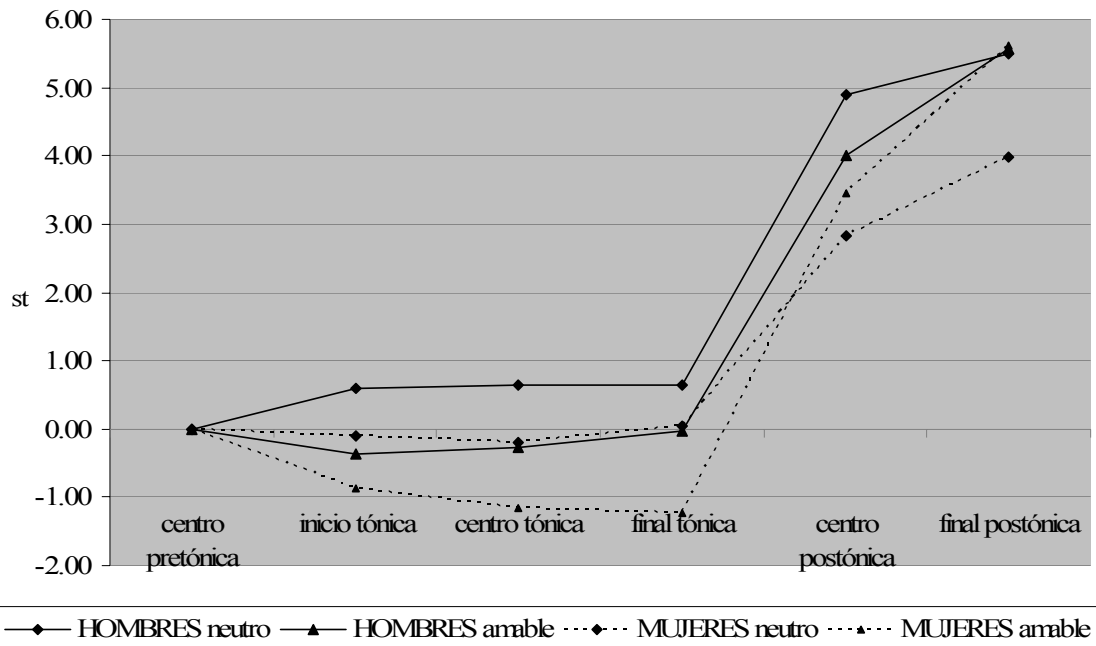


Figura 7. Promedio del movimiento tonal del tonema L* H%

Para ver si esta diferencia es sistemática en los demás tonemas ascendentes, agrupé los datos tomando en cuenta únicamente el movimiento que va del final de la sílaba tónica al final de la postónica. Los resultados globales para los tonemas ascendentes confirman el patrón observado para el tonema L* H% (cf. figura 7). En la figura 8 vemos que tanto hombres como mujeres tuvieron un promedio de 4.41 st de ascenso en el estilo neutro, pero en el estilo cortés los hombres muestran un ascenso menor (5.12 st) que las mujeres (6.04 st.). Este patrón nos indica que las mujeres separan claramente ambos estilos y podría apoyar la hipótesis de que las mujeres son más corteses que los hombres. Discutiré más adelante esta posibilidad.

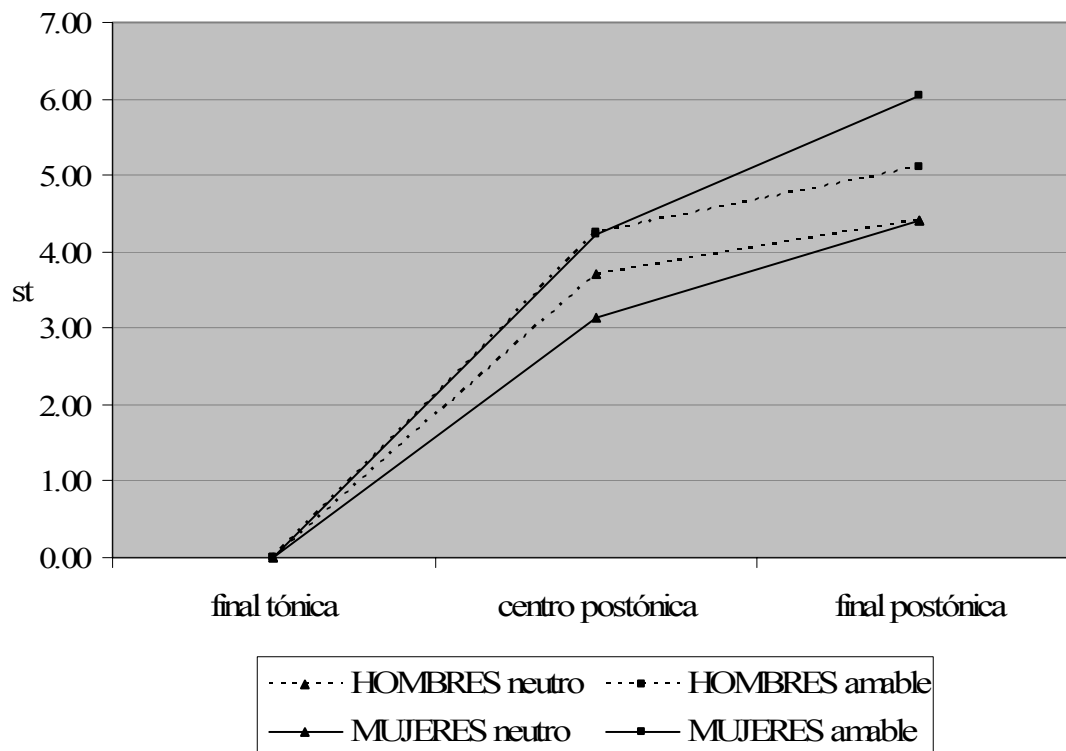


Figura 8. Movimiento promedio de los tonemas ascendentes.

Campo tonal

Se ha comentado que el campo tonal es más amplio en la llamada entonación emotiva o expresiva (cf. Navarro Tomás 1944; Sosa 1999). Una de mis hipótesis era que en el estilo cortés habría más movimientos bitonales; sin embargo, hemos visto que el tipo de acentos pretonemáticos usados en ambos estilos es el mismo. Tal vez esta impresión de mayores movimientos en el pretonema de la petición cortés se debe a una ampliación del campo tonal.

Para cada enunciado se midió el valor en hercios de la F0 más alta y más baja. Para estandarizar los resultados se obtuvo el valor de la diferencia en semitonos. Asimismo, se hizo un promedio por cada hablante en los dos estilos estudiados. El campo tonal es más amplio en el estilo cortés para 11 de los 12 hablantes. El promedio para el campo tonal en estilo neutro es de 8.24 st; para el estilo cortés se eleva a 10.43 st, es decir, hay una diferencia promedio de 2.2 st. Al desagregar los datos por sexo, se observa que son de nuevo las mujeres quienes separan mejor los dos estilos, pues el campo tonal en el estilo cortés es 2.98 st más amplio en el caso de las mujeres y sólo 1.41 st para los hombres.

Además, si se comparan los datos de manera individual (tabla 10), vemos que cinco de las seis mujeres de la muestra son quienes presentan la mayor diferencia en la amplitud del campo tonal en el paso del estilo neutro al estilo cortés. Sólo una mujer, Graciela, muestra una mínima diferencia en ambos estilos (.20 st), pero es precisamente ella quien presenta el campo tonal más amplio en el estilo neutro. Las diferencias entre ambos estilos son menores en el grupo de los hombres; para el grupo de mujeres van de 5.41 a .20 semitonos, mientras que en el grupo de hombres las diferencias son siempre menores a 2.74 semitonos; además, en este grupo se encuentra el único hablante cuyo campo tonal promedio fue menor en estilo cortés que en estilo neutro, me refiero a Álvaro.

Tabla 10. Promedios del campo tonal en semitonos en dos estilos de petición.

		Estilo neutro	Estilo cortés	Diferencia en st
MUJERES	Pilar	6.81	12.22	5.41
	Lucía	7.65	11.27	3.62
	Ana	7.64	10.60	2.96
	María	6.01	8.92	2.91
	Aida	9.16	11.96	2.80
	Graciela	11.32	11.52	.20
HOMBRES	Antonio	7.71	10.45	2.74
	José	6.78	9.05	2.27
	Jaime	8.88	11.11	2.23
	Fabián	10.66	11.89	1.23
	Armando	8.15	9.36	1.21
	Álvaro	8.06	6.86	-1.2

COMENTARIOS FINALES

Con los resultados hasta ahora presentados, podemos caracterizar la entonación de las peticiones en el español de la ciudad de Guadalajara.

La petición puede realizarse o no con un tono de juntura inicial H% como el de las preguntas. La configuración del pretonema de la petición no muestra características específicas para este acto de habla, pues los acentos más frecuentes fueron L*+H y H*, considerados entre los más comunes para el español. Lo característico de la petición se encuentra en el tonema, donde podemos esperar un acento nuclear bajo (L*) seguido de una amplia subida hacia el tono de juntura final que será ascendente (H%).

Aunque la comparación de dos estilos de petición no mostró diferencias significativas en lo que concierne a la configuración tonal, permitió observar un par de estrategias prosódicas de la cortesía: la petición cortés difiere de la petición neutra en que a) el tono de juntura inicial será H% y b) la amplitud de los movimientos será mayor en la petición cortés que en la neutra. Asimismo, pudimos observar que el factor prosódico sí incide en la realización cortés de las peticiones sin importar si se trata de peticiones directas, indirectas o convencionalmente indirectas.

Se ha escrito mucho acerca de los patrones sociolingüísticos observados al contrastar el comportamiento lingüístico de hombres y mujeres; en lo que concierne a la cortesía, se ha declarado que las mujeres son más corteses que los hombres (cf. entre otros, Holmes 1995). En los datos que analizo las diferencias entre hombres y mujeres fueron sistemáticas en todos los parámetros comparados. Sin embargo, no tengo elementos suficientes para aseverar que esas diferencias reflejan fielmente la manera en que tanto hombres como mujeres modificarían sus patrones entonativos al tratar de ser corteses. Debe recordarse que las respuestas a un cuestionario no son producto de la actuación, sino una reflexión lingüística sobre el uso. Las discrepancias pueden deberse también a que las mujeres entendieron mejor la tarea que se les pidió, a que fueron más enfáticas, o bien, más colaboradoras que los hombres.

Además, no se puede concluir que las mujeres son más corteses que los hombres basándose exclusivamente en el componente prosódico, pues hay muchos recursos lingüísticos para realizar una petición cortés; quizá las mujeres aprovechan más la entonación y los hombres se sirven de otros. En cualquier caso, será necesario analizar peticiones basándose en un corpus de habla, pues los datos de un cuestionario no son suficientes.

Otra limitación al trabajar con un cuestionario es que no es posible analizar los factores interaccionales que entran en juego al realizar una petición. No sabemos si los hablantes tenían en mente a un interlocutor específico cuando respondieron el cuestionario, y quizá la variación observada en el corpus podría relacionarse con la

realización de dos actos de habla: petición y orden. Estas son algunas de las razones por las que será interesante investigar en un futuro los valores pragmáticos de los tonemas ascendentes en un corpus de interacciones cotidianas.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, ALEXANDRA, y MARÍA ALEJANDRA BLONDET (2003). “Estudio de la frase cortés en el español de Mérida (Venezuela)”, en Herrera Z. y Martín Butragueño; 319-330.
- ÁVILA, SYLVIA (2003). “La entonación del enunciado interrogativo en el español de la ciudad de México”, en Herrera Z. y Martín Butragueño; 331-355.
- BOERSMA, PAUL, y DAVID WEENIK (2006). *Praat. Doing Phonetics by Computer*, (versión 4.4.22.), en www.praat.org.
- BROWN, PENELOPE, y STEPHEN C. LEVINSON (1987). *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University.
- GOFFMAN, ERVING (1967). *Interaction Ritual: Essays on Face to Face Behavior*. New York: Pantheon Books.
- HAVERKATE, HENK (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- HERRERA Z., ESTHER, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO (eds.) (2003). *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México.
- HUALDE, JOSÉ IGNACIO (2003). “El modelo métrico y autosegmental”, en *Teorías de la entonación*. Coord. Pilar Prieto. Barcelona: Ariel; 155-184.
- HOLMES, JANET (1995). *Women, Men and Politeness*. London: Longman.
- IGLESIAS RECUERO, SILVIA (2001). “Los estudios de la cortesía en el mundo hispánico. Estado de la cuestión”, *Oralia*, 4; 245-298.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO, y ANA MARÍA FERNÁNDEZ PLANAS (2003). “Taxonomía de las estructuras entonativas de las modalidades declarativa e interrogativa del español estándar peninsular según el modelo AM en habla de laboratorio”, en Herrera Z. y Martín Butragueño; 267-294.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS (1944). *Manual de entonación española*. Nueva York: Hispanic Institute of the United States.

- NOOTEBOOM, SIEB (1997). "The Prosody of Speech: Melody and Rhythm", en *The Handbook of Phonetic Sciences*. Ed. J. Hardcastle y John Laver. Oxford: Blackwell; 640-673.
- QUILIS, ANTONIO (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Cátedra.
- SEARLE, J. R. (1969). *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University.
- (1975). "Indirect speech acts", en *Syntax and semantics. 3: Speech acts*. Ed. P. Cole y J. L. Morgan. New York: Academic Press; 59-83.
- SOSA, JUAN MANUEL (1999). *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- WICHMANN, ANNE (2004). "The intonation of *please*-requests: a corpus based study", *Journal of Pragmatics*, 36; 1521-1549.